

**LA ENFERMEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS PERTURBACIONES
ANÍMICAS Y CORPORALES DEL HOMBRE**

LILIANA ACOSTA SALAZAR

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFIA
BUCARAMANGA**

2013

**LA ENFERMEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS PERTURBACIONES
ANÍMICAS Y CORPORALES DEL HOMBRE**

LILIANA ACOSTA SALAZAR

**PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN
FILOSOFÍA**

**Director:
MARIO PALENCIA SILVA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFIA
BUCARAMANGA**

2013

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| 1. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ENFERMEDAD DESDE LA NOVELA: <i>LA HERMANA</i> , DE SÁNDOR MÁRAI | 12 |
| 2. LA ENFERMEDAD COMO CONSECUENCIA DE LA PERTURBACIÓN ANÍMICA | 37 |
| 3. CONCLUSIONES | 47 |
| BIBLIOGRAFÍA | 55 |

RESUMEN

TÍTULO: LA ENFERMEDAD: UNA APROXIMACIÓN A LAS PERTURBACIONES ANÍMICAS Y CORPORALES DEL HOMBRE*

AUTOR: LILIANA ACOSTA SALAZAR**

PALABRAS CLAVES: Filosofía, enfermedad, literatura, anímico, corporal.

CONTENIDO:

La enfermedad es una categoría que ha estado, de diversas maneras, dentro del pensamiento filosófico y las obras literarias, una categoría que acompaña la realidad del hombre y es precisamente a través de ella que podemos adentrarnos en la condición humana, teniendo en cuenta los aspectos anímicos y emocionales que repercuten en el cuerpo, como testimonio de enfermedad.

El trabajo de investigación, plantea dos apartados, los cuales se desarrollaron dentro del marco del diálogo filosofía y literatura, donde a través del primero se hace una reconstrucción de la noción de enfermedad desde la novela: *La hermana*, del escritor húngaro, Sándor Márai. Donde encontramos, la enfermedad como un componente propio de la vida humana, y a la vez, un medio para conocer al hombre. En el segundo apartado se analizó la enfermedad, como consecuencia de la perturbación anímica del personaje principal de la obra. Evidenciándose con ello, que la pasión dentro de la obra literaria es el eje principal de la perturbación anímica y en consecuencia la enfermedad. Pues la pasión se proyecta en la novela como un sentimiento o fenómeno que trae desenlaces patológicos a la vida del hombre. Apartados que, en conjunto, permitieron cumplir con el objetivo central de este proyecto de investigación, comprender al ser humano en conjunto.

* Trabajo de Grado.

** Facultad: Ciencias Humanas. Escuela: Filosofía. Director: Mario Palencia Silva.

ABSTRACT

TITLE: DISEASE: AN APPROACH TO MENTAL AND PHYSICAL MAN DISTURBANCES*

AUTHOR: LILIANA ACOSTA SALAZAR**

KEYWORDS: Philosophy, disease, literature, mental, physical

Disease is a category that have been, in several ways, into philosophical thought and literary works, a category going along with human reality and it's precisely through disease human condition can be explored, realizing mental and physical aspects echoing through the body, as a witness.

Investigation work includes two topics, developed inside philosophic and literacy dialogue, where the first one makes a rebuild of disease meaning from Hungarian writer Sándor Márai's: A nővér, where disease is found as a component itself of human life, and at the same time, as a way to know human being. On the second topic, disease was analyzed as a consequence of a novel main character mental disturbance, thus proving passion inside the novel is the cornerstone of mental disturbance and therefore disease, since passion is projected in this story as a feeling or phenomenon bringing pathological endings to man's life. Both topics allow accomplishing with the main objective of this investigation work: to understand human being as a whole. On the second topic, disease was analyzed as a consequence of a novel main character mental disturbance, thus proving passion inside the novel is the cornerstone of mental disturbance and therefore disease, since passion is projected in this story as a feeling or phenomenon bringing pathological endings to man's life. Both topics allow accomplishing with the main objective of this investigation work: to understand human being as a whole.

* Degree Work.

** Faculty: Human Sciences. School: Philosophy. Director: Mario Palencia Silva.

INTRODUCCIÓN

El hombre coexiste con la enfermedad, enfermedad que aparece en cualquier momento de la vida y, a pesar del esfuerzo y de la constante lucha, nunca ha sido posible erradicarla¹. No existe un lugar que no haya sido visitado por la enfermedad, tampoco hombres que no la hayan padecido. Es por esta razón, que la enfermedad deja ver y sentir la realidad más profunda del cuerpo y la conciencia del hombre que la padece; arrojándolo al encuentro con la fragilidad y la complejidad humana. Pues la enfermedad es concebida como una idea opuesta al concepto de salud y bienestar: se entiende como una afección que provoca una alteración en la vida del hombre, es decir, rompe la armonía en un individuo, ya sea de carácter corporal o emocional.

Con lo anterior, se realizará una reflexión filosófica a partir del trabajo literario de Sándor Márai, en la novela: *La hermana*, donde la enfermedad, como categoría filosófica, permite adentrarnos en las perturbaciones anímicas y corporales del hombre que la padece. De manera que, no se puede pretender, tratar el cuerpo sin el alma; porque cuando la enfermedad se resiste a la intervención médica, es preciso conocer el todo.

¹ Sin embargo, algunas enfermedades ya han sido erradicadas y el hombre garantiza su absoluta extinción del planeta. Un ejemplo de lo anterior, es la viruela; en mayo de 1980, en una reunión histórica, la Asamblea Mundial de la Salud pudo declarar solemnemente que se había alcanzado el "objetivo cero": la viruela había sido erradicada de la tierra. En: http://www.hakorn.com.ar/desaparece-la-viruela-del-mundo_1562.aspx. Con ello, otras tantas enfermedades de carácter inmuno prevenibles, son la respuesta a la extinción de la enfermedad en la vida del hombre, pues aunque no se declaren erradicadas totalmente, éstas patologías no han hecho acto de presencia en el último lustro, en gran parte del territorio mundial. Es lo que ha sucedido con la difteria, la poliomielitis, el sarampión, el tétano y la rubéola congénita. Por otra parte, otras enfermedades, tanto físicas como mentales, en cambio permanecen y permanecerán acompañando la especie humana, sin que sepamos cuando podría erradicarse y muchas nos son todavía desconocidas.

Es así como lo patológico irrumpe en la condición humana, teniendo en cuenta los aspectos anímicos y emocionales que repercuten en el cuerpo como testimonio de enfermedad; pues la enfermedad, es la respuesta al silencio del cuerpo.

Es por ello que, cuando el hombre enferma, la enfermedad habla a través del mismo, es decir, que el silencio se rompe cuando aparecen los síntomas, los cuales indican que algo está fallando; porque el cuerpo es como escenario donde se expresan no sólo los secretos fisiológicos, es un espacio donde se da la emanación de la intimidad más profunda del ser humano; la percepción de la enfermedad se da en el cuerpo y es en el mismo, donde lo patológico reclama la re significación del hombre, como una entidad espiritual y corporal.

De modo que, cuando el hombre es afectado por un desequilibrio² en su interior, esta afección se manifiesta en el cuerpo, como un síntoma, pues los síntomas aunque hacen parte de un fenómeno físico y por ende visible, son la respuesta de un estado emocional, de una afección psíquica que alerta. Porque, “la gente se vuelve sorda (...) y no sólo con respecto a los sonidos. Se quedan sordos por los ruidos apagados de la vida, no oyen lo esencial, no perciben las señales”³

Lo cierto es que el hombre debe aprender a escuchar, para comprenderse y poder entender las señales que le da la vida; ¿cuál es ese conocimiento que tiene el hombre de sí mismo? Es un interrogante, cuya respuesta debe ser una de las principales misiones humanas, misión que debe estar abierta siempre al infinito.

² En todos los casos, se trata de establecer un equilibrio entre la posibilidad de actuar y la responsabilidad frente a la voluntad y la acción. Los problemas del cuidado de la salud constituyen un fragmento de esta totalidad, que nos afecta a cada uno en forma directa; por eso no podemos dejar de estar de acuerdo sobre los límites de lo que es factible hacer, que nos son señalados por la enfermedad y la muerte. En: GADAMER, Hans – Georg. *El estado oculto de la salud*. Trad. Antonio Gómez. Barcelona: Alianza, 1996. p.11. Además, la preocupación por la salud, nace en el hombre y es precisamente en él dónde se encuentran la verdad que responde a la enfermedad y a la vez a la salud.

³ MÁRAI, Sándor. *La hermana*. Barcelona: Salamandra, 2007. p. 53.

Con lo anterior, se destaca el trabajo ontológico de Sándor Márai, que apunta a enriquecer el espíritu y el cultivo del hombre, de su ser interno, de su existencia. Pues la enfermedad no sólo representa el malestar físico y psíquico del individuo, también personifica el malestar de una sociedad. Por tanto, para responder cómo se percibe la enfermedad en el hombre, se debe interpretar lo patológico y con ello la realidad humana con profundidad, con una mirada interdisciplinaria, encontrar el sentido más humano a la literatura, de la mano de la reflexión filosófica.

El autor, junto con el personaje principal, Z., nos presenta una sinfonía de la enfermedad, hace de una tragedia, toda una obra estética. Porque es con la enfermedad, precisamente, que el hombre percibe su existencia, reconoce la importancia de la vida. El lenguaje de la enfermedad es interminable y sorprende, además cuando se comprende, también se puede comprender al hombre y con ello, proporcionar una mirada más humana a la patología.

Por consiguiente, la novela nos sitúa frente a la enfermedad y con ello surge un sin fin de interrogantes propios del trabajo filosófico: ¿En qué sentido puede considerarse la enfermedad fuente de reflexión y de conocimiento de sí mismo? ¿En qué medida la indagación sobre enfermedad me aporta como ser humano? ¿De qué manera recae la responsabilidad del hombre sobre su existir? ¿Cómo afrontar los actos o impulsos irracionales que llevan al hombre a la enfermedad, la miseria y la muerte?

Cuestionamientos fundamentales que se pretenderán responder en el desarrollo de la presente investigación, en la que se indagarán los aspectos más relevantes que definen y conceptualizan la enfermedad, como medio mediante el cual comprendemos al ser humano en conjunto y las diferentes relaciones humanas; cimentando con ello el trabajo reflexivo y transformador de la filosofía en la vida del hombre y la sociedad en general.

Como resultado del trabajo de investigación, el contenido ha quedado dividido en dos capítulos, desarrollados dentro del marco del diálogo filosofía y literatura: I. Hacia una conceptualización de la enfermedad desde la novela: *La hermana*, de Sándor Márai, II. La enfermedad como consecuencia de la perturbación anímica. Apartados que responden a los objetivos específicos planteados con anterioridad dentro del proyecto de investigación y que, en conjunto, permiten cumplir con el objetivo principal, donde se interpretará en la novela: *La hermana*, la percepción de la enfermedad en el hombre; para —con ello— encontrar el sentido a las perturbaciones anímicas y a las experiencias corporales.

1. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ENFERMEDAD DESDE LA NOVELA: *LA HERMANA*, DE SÁNDOR MÁRAI

La enfermedad es una categoría que ha estado, de diversas maneras, en el pensamiento filosófico y en las obras literarias. Es oportuno subrayar la importancia del estudio de la enfermedad en el hombre, representada en *La hermana*, a través del personaje principal de la novela, Z.; sin desconocer otros personajes, como E., la mujer suicida y la hermana Carissima; y cómo, a la vez, la enfermedad, dentro de la obra literaria, permite adentrarnos en la condición humana, teniendo en cuenta los aspectos anímicos y emocionales que repercuten en el cuerpo como testimonio de enfermedad.

Sándor Márai, en *La hermana*, deja ver que la enfermedad, más que un estado físico del cuerpo, es un sentimiento que fragmenta las posibilidades vitales del ser humano; es en el diálogo, entre lo patológico y el anhelo del alivio, donde el hombre va más allá del malestar e intenta corregir “aquello” que le impide continuar su ritmo de vida. Pues, con la vivencia del personaje principal de la obra, el escritor húngaro propone con alguna precisión la noción de enfermedad.

De esta manera, el propósito de este apartado es conceptualizar la enfermedad, partiendo de los planteamientos de Sándor Márai, en la obra literaria: *La hermana*, y poder, a partir de la misma, interpretar la percepción de la enfermedad en el hombre.

Como se acaba de plantear, es preciso tomar como referente la mencionada novela, donde el autor muestra la enfermedad como un componente propio de la vida humana, y a la vez, un medio para conocer al hombre. Sándor Márai nos brinda la oportuna y pertinente descripción del inicio y percepción de la

enfermedad en Z.: “Ése fue el instante en que <<se inició>>, cuando mi vida se separó de todo lo que hasta entonces la había condicionado y dado sentido”⁴

El hombre, por tanto, adquiere y reconoce dos formas distintas de vida: lo normal y lo patológico. Vemos, a un hombre que se enfrenta a una nueva realidad, a una nueva dimensión, que es la enfermedad —como lo dijera en algunas de sus líneas el mismo novelista—. Enfermedad que lo aísla de sus principales intereses, fragmentando su ritmo habitual, al arrojarlo a otra dimensión. El individuo enfermo es obligado a enfrentarse a otro universo, pues “estar enfermos es ser ya otros con respecto a nosotros mismos y respecto a nuestro pasado inmediato, lo que significa poner en marcha nuevos mecanismos que doten de sentido a lo que no lo tiene...”⁵. Cuando en la vida del hombre se manifiesta la enfermedad, ésta interrumpe, bruscamente, la continuidad de la vida diaria. De manera que, la enfermedad en primera instancia, representa para Z., la separación y la pérdida de sentido.

Es por esta razón que lo dramático de la enfermedad es la imposibilidad que tiene el hombre de llegar a ser el mismo. Lo verdaderamente trágico es la ruptura interior que produce la enfermedad en Z., pues la enfermedad le impide continuar con su proyecto de vida. Por tanto, vemos en la obra literaria y por ende en la vida de Z. un pasado que representa la salud y un presente que lo sumerge en un extraño y tupido silencio frente a la sociedad: la enfermedad. Sí, era la enfermedad la culpable de ese silencio repentino, algo “muy malo” había perturbado la vida de este hombre, de Z., del gran músico, “cuyas manos mágicas había hechizado a medio mundo y que luego había desaparecido de una forma tan enigmática como si un artefacto diabólico lo hubiera transportado a otro mundo”⁶; a un mundo donde estaba condenado a la soledad. En *La Mujer Justa*,

⁴ MÁRAI, Sándor. *La hermana*. Barcelona: Salamandra, 2007. p. 87.

⁵ BACARLETT PERÉZ, María Luisa. *Filosofía y enfermedad: Una introducción a la obra de George Canguilhem*. México: Porrúa, 2010. p. 149.

⁶ MÁRAI, Sándor. *La hermana (...)*. Op. Cit., p. 27.

Márai se pronuncia de la siguiente manera: “porque la soledad también es una especie de enfermedad, mejor dicho, un estado en el que nos acomodamos, una condición que transforma al hombre en un animal disecado en una vitrina. Mejor aún, la enfermedad es el proceso previo a la soledad, que yo comparo con un congelamiento progresivo”⁷

La enfermedad por tanto, significa un nuevo modelo de vida, estrategias de adaptación y sobrevivencia; buscar, en medio de la misma, un camino diferente —al dolor, la privación y el sufrimiento— que le permita al hombre encontrar una forma de darle otro sentido a la vida y a su relación con el mundo que le rodea; buscar, en medio del sinsentido y el obstáculo, una razón para continuar viviendo. Dado que, “la salud es el sentimiento de tener la capacidad de superar las capacidades iniciales, capacidad de hacer que el cuerpo realice lo que no prometía en un inicio”⁸.

La salud, para este personaje, y contrario a la enfermedad, se muestra como una posibilidad individual de vida, de seguridad. Sin embargo, el anterior estado no está al alcance de Z. pues “algo” había iniciado y él empezaba a comprender aquella extraña enfermedad, no con la mente, sino con el cuerpo, con los síntomas. La enfermedad no sólo había iniciado, se materializaba y advertía a Z. que la salud estaba amenazada, ya fuera por algo psíquico, físico, social o una unidad de las anteriores. La enfermedad como advenimiento del misterio, de lo desconocido, del sin sentido; pero como conciencia de la ruptura con un estado inmediato y anterior, conocido, seguro, estable y con sentido.

La enfermedad es la respuesta a la pérdida de la armonía en la vida de Z., esa pérdida de armonía se produce en la conciencia, es una alteración psíquica, la cual se muestra o se evidencia en el plano de lo corporal, porque “el cuerpo es

⁷ MÁRAI, Sándor. *La mujer justa*. Barcelona: Salamandra, 2005. p. 182.

⁸ CANGUILHEM, Georges. Lo normal y lo patológico, citado por: Bacarlett, María Luisa. *Filosofía y enfermedad: Una introducción a la obra de George Canguilhem*. México: Porrúa, 2010. p. 152.

vehículo de la manifestación o realización de todos los procesos y cambios que se producen en la conciencia. Así, si todo el mundo material no es sino el escenario en el que se plasma el juego de los arquetipos, con lo que se convierte en alegoría, también el cuerpo material es el escenario en el que se manifiestan las imágenes de la conciencia”⁹

Conviene resaltar que aunque lo patológico está presente en la vida del hombre, es evidente que para Z. este estado malsano del cuerpo, se muestra como un impedimento para continuar viviendo en las condiciones de bienestar que todos los seres humanos necesitan. Por esta razón, el hombre enfermo intenta buscar respuestas a los interrogantes que surgen frente a la adversidad patológica, superar lo anómalo, corregir aquello que le impide continuar con su ritmo de vida; pues la enfermedad, como experiencia de dolor, de sufrimiento físico e interior, altera su mundo.

Se observa, desde las primeras líneas de la narración, que el novelista, a través del Z., deja ver con detalle la presencia de la enfermedad y a la vez pone en evidencia las perturbaciones anímicas de este personaje —un malestar propio de una enfermedad ¿o la enfermedad misma?— que termina repercutiendo en el cuerpo, un estado anímico que plantea muchos interrogantes cuyas respuestas están en el personaje mismo, en Z., como lo anuncia Sándor Márai:

Sabía que estaba entre personas que acudirían en mi ayuda con la solicitud que nace de pertenecer a la misma cultura (...) pero al mismo tiempo sabía que en toda Europa, y en concreto en una de las ciudades más cultas del mundo, no había nadie que pudiera ayudarme. Y más allá de todo esto, sabía que me había quedado solo, tan solo como si la humanidad me hubiera dejado olvidado en medio del desierto; algo así

⁹ DETHLEFSEN, Thorwald y DASHLKE, Rüdiger. *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*. España: editorial debolsillo, 2003. p. 4.

deben de sentir los exploradores polares al ver alejarse el avión enviado en su búsqueda y que, no obstante, pasa ciego e indiferente por encima. Se acaba todo¹⁰.

La enfermedad había despojado a Z. de la música, de las salas de conciertos, de parte del mundo. Y en medio de la soledad estaba seguro que la tan anhelada salud, no estaba en las manos de los médicos. ¿Dónde estaba la salvación? ¿Cuál era el veneno? y ¿dónde encontraría su respectivo antídoto? Sólo él lo sabía y prefería callar o tal vez mentir:

Estaba enfermo, y no como tantas veces antes, cuando la fatiga o la debilidad me doblegaban como consecuencia de las condiciones meteorológicas o de algún exceso gastronómico. Estaba enfermo de otra forma: como si me hubieran envenenado. La sensación más profunda de toda enfermedad grave es la del envenenamiento; así me lo había explicado alguien...Este sentimiento profundo y elemental de estar envenenado significa el fin¹¹.

La enfermedad que habitaba en la vida de Z., que lo alejaba de los ojos del mundo y lo mantenía en profunda agonía tenía una explicación, pero Z. guardaba, en el silencio, las respuestas a su enfermedad, detrás de todo había una mentira, que lo envenenaba, y alteraba su sistema nervioso¹². Pues “la vida es veneno si no creemos en ella, si ya no es más que un instrumento para colmar la vanidad, la ambición y la envidia. Entonces uno empieza a sentir náuseas...”¹³,

¹⁰ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 97.

¹¹ *Ibíd.*, p. 106-107.

¹² Es de precisar que el novelista, advierte o da indicio de la patología de Z. haciendo referencia al malestar que afecta su cuerpo y a la vez su sistema nervioso. Con probabilidad, *el sistema nervioso somático* de Z., está afectado por la enfermedad; y aquí conviene tener presente, que este sistema, a través de las neuronas sensitivas envía información al cuerpo para permitir los movimientos voluntarios, un ejemplo de ello es mover las manos para saludar o escribir. En: NETTER, Frank H. *Sistema Nervioso*. Barcelona: Salvat, 1987.p. 207. Por tanto, las emociones que entran a través de los sentidos repercuten necesariamente en el cuerpo, y lo anterior podría ser una clara explicación a la patología de Z.

¹³ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 179.

es decir la sensación, la necesidad, la angustia de expulsar del cuerpo lo anómalo, de sacar aquello que le perturba y le hace daño; son las náuseas el principal síntoma de toda enfermedad. Por tanto, Z. debe expulsar la mentira, pues ésta es la enfermedad; la cura, la verdad:

Maestro, su alma está sana, pero su cuerpo ha reaccionado a una mentira, a una especie de intoxicación. Y yo ignoro cuál es esa mentira que se ha ensañado con su cuerpo y su sistema nervioso. La mayoría de las veces no llegamos a aclararlo. El enfermo muere o se cura, pero sobre la mentira no llegamos a saber nada (...) no puedo recetarle la vida en forma de medicamento¹⁴

La mentira que el día anterior aún se llamaba trabajo o deber, ambición o amor, o vida familiar (...) Han sido necesarios miles o decenas de miles de días y noches para que en el interior de un cuerpo, en su sistema nervioso, en sus sentidos, esa mentira se transformara en una única realidad insoportable...la mentira transformada en enfermedad¹⁵.

Y mientras la enfermedad se planteaba como “la única compañía” de Z, los síntomas corporales avanzaban, y las respuestas guardaban silencio, ¿Dónde estaba el epicentro de su malestar, en la mente o en el cuerpo?

Yo también sospechaba que no era del todo inocente en el absurdo empeoramiento de mi enfermedad: seguramente no había vivido tal como era debido, no había sido un músico, un hombre y un ciudadano tal como era debido, no había pensado en Dios y en el prójimo tal como era debido, y aquél era el castigo¹⁶

¹⁴ *Ibíd.*, p.182-183. Énfasis propio

¹⁵ *Ibíd.*, p.179.

¹⁶ *Ibíd.*, p.146.

Ahora bien, haciendo referencia a la narración del suicidio de la pareja de amantes, en el hotel de la montaña, Sándor Márai invita a otra reflexión, propia de su gran trabajo literario:

(...). ¿Adónde llegaremos los europeos si optamos por ese sendero anárquico? Dicha rebelión sólo puede ser una forma grave de neurosis. No podemos aceptar que personas en pleno uso de sus facultades, con capacidad de autocrítica, sucumban así ante el torbellino de la pasión. No puedo aceptar que ningún sentimiento sea más potente que la razón... ¿Qué sería del mundo si admitiéramos esta suposición? ¿Qué alternativas más caóticas se nos presentarían en el mundo de los sanos y los sobrios si admitiéramos la existencia de estallidos así?"¹⁷

Nuevamente, *La Hermana*, muestra al hombre, enfermo y discapacitado para afrontar la realidad. Los amantes se quitaron la vida; un testimonio claro y trágico de la debilidad humana, que le impide afrontar las grandes decisiones que le depara la vida. Sándor Márai, hace referencia a la *neurosis*, enfermedad que muy seguramente distorsionó el sistema nervioso de la pareja y con ello el pensamiento racional. Fueron más allá de la perturbación emocional, no buscaron la cura, no se sujetaron a la vida. La perturbación anímica los condujo a la muerte.

En medio de la desesperación y la esperanza es donde los seres humanos se aferran a la vida y descubren sus realidades más profundas, parece sugerirnos la novela; la enfermedad agobia al personaje, y éste toma su patología como castigo humano y divino, moral e intelectual. Pese a sus habilidades musicales, posiblemente se había quedado sordo al igual que el mundo entero, que en medio de la guerra y los infortunios de la vida, no puede escucharse a sí mismos:

¹⁷ *Ibíd.*, p. 45- 46. .

Z. se detuvo ante la puerta de la habitación con balcón. Se inclinó hacia el picaporte y escuchó. Nosotros no oímos nada, pero comprendimos que Z. oía los ruidos de forma distinta, sí, tenía otro <<oído>>, un oído diferente del de los cazadores melómanos. Allí donde nosotros, sin un talento especial para la música, no percibíamos ningún sonido, su fina audición oía el *pianissimo* de la agonía incluso a través de la puerta. Se encontraba delante de ésta con la tranquilidad y el interés objetivo que caracteriza al experto, ligeramente encorvado, más o menos como suele inclinarse hacia el foso de la orquesta el director que atiende las notas apagadas de un instrumento lejano. En aquella ocasión el instrumento era un ser humano que agonizaba¹⁸

Z. sabía que algo estaba fallando en su vida, y por ello busca un todo, ese *algo adicional que representa el equilibrio entre la salud y la enfermedad* –como dijera en algunas de sus líneas el mismo novelista–. Un equilibrio esquivo en el caso de Z. donde su patología no es evidente y donde –con probabilidad– la respuesta está en él mismo, en el hombre, en Z. Así lo anuncia uno de sus cuidadores:

Vea, maestro, su enfermedad representa el caso límite en el cual el mal orgánico y las condiciones psíquicas se mezclan inextricablemente. Su enfermedad ha sido causada por una especie de envenenamiento y nada sabemos sobre ese veneno [...] yo sólo puedo tratar las consecuencias físicas del envenenamiento¹⁹.

(...) Por eso, un día se levantará de esta cama... pero solo cuando usted quiera hacerlo²⁰.

¹⁸ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 32 – 33.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 175.

²⁰ *Ibíd.*, 183.

Dado lo anterior, podemos preguntar, a través del autor y su obra, si el hombre es víctima de las fuerzas del universo que generan la enfermedad o si la enfermedad que lo martiriza se produce por él mismo. Pues como ya se ha apuntado, la experiencia de la enfermedad, en *La hermana*, permite un acercamiento al ser humano en conjunto, una comprensión de aspectos emocionales y corporales. La enfermedad y el *pathos*²¹ por tanto, se presentan como una condición de posibilidad de conocimiento sobre la vida del hombre. Pues no es el cuerpo el que enferma, en el cuerpo se manifiestan los síntomas; justo es decir que, la enfermedad sólo puede estar en el ser humano, en Z.

Dado que “el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general [...] parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo, desde luego, resulta afectado conjuntamente en todos estos casos”²². Vemos que la enfermedad hace que quien la padezca se sienta más cerca de su alma, pues el sufrimiento físico y psicológico que se da con la misma y las miserias de la vida lo llevan a intimar no sólo con el cuerpo, también con el alma y por ende con los sentimientos humanos, los cuales se entrelazan con el mundo.

Todo aquello no sólo resultaba horrible, grotesco y penoso, sino también interesante. La enfermedad había llegado a despertar mi interés: no solo le interesaba a mi cuerpo, sino también a mí, que permanecía en alguna parte detrás como una persona que pensaba y

²¹ Se tendrá en cuenta el planteamiento de Aristóteles en *Retórica*, donde el *pathos* hace referencia al sufrimiento humano normal de una persona; el sufrimiento existencial, propio del ser persona en el mundo, el *pathos* como pasión, desenfreno pasional no patológico pero inducido. Se puede definir como: «*todo lo que se siente o experimenta: estado del alma, tristeza, pasión, padecimiento, enfermedad*». Noción fundamental en el análisis de la enfermedad de Z. En: ARISTÓTELES. *Retórica*. Traducción. Quintín Racionero. Madrid: Gredos.1999, I: 1356^a.

²² ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Traducción. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.1999, I: 403^a.

sentía con plenitud pese a que su cuerpo había dejado de funcionar parcialmente²³.

Frente a lo anterior, puede adelantarse una reflexión propia de la filosofía, la preocupación del hombre por el hombre, del personaje por su existencia, donde la enfermedad –como ya se ha mencionado en líneas anteriores– despierta la inquietud por la condición humana, siendo el hombre un ser corporal y emocional. Pues, “la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de lo que es capaz”²⁴. De ahí que, la preocupación por la existencia que yace frente a la enfermedad, necesariamente se refleja en la búsqueda del bienestar, velado por la misma.

El punto central, en este momento de la narración y por ende en la vida de Z., es la búsqueda de la salud, la cual, en el caso de este personaje, toma distancia en la medida que avanzaba su enfermedad, y aunque se esforzará por creer que estaba recuperando la salud, el dolor aumentaba sin medida, sin consideración, atormentándole la existencia y cada situación que se desarrollaba a su alrededor: ya sólo me parecía de una forma aproximada y ambigua a aquel hombre; no sólo mi cuerpo había cambiado en el caldero infernal de la enfermedad, donde lo cocía y condimentaba una fuerza ardiente y malvada, sino que yo, aquella otra persona que estaba detrás de mi cuerpo, detrás de mis recuerdos, yo tampoco era ya el mismo (...) de manera que era un tullido, estaba medio muerto y no faltaba mucho para que muriese del todo: ésta era la realidad, pero no me daba miedo..²⁵.

De ahí que, cada incidente desagradable o infortunio, le recordaba la enfermedad. Pues “por su estricta permanencia en el espacio y lo visible, la enfermedad pierde

²³ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 147.

²⁴ KUNDERA, Milán. *El arte de la novela*. Traducción de Fernando de Valenzuela. Barcelona: Tusquets. 1994. p. 54.

²⁵ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 150.

gradualmente su carácter ontológico, su calidad casi fantasmal, y adquiere estabilidad, cierta concreción en un punto, en un órgano, en un signo siempre perceptible (...) en alguna parte del cuerpo”²⁶. La enfermedad se localiza en una parte o en algunas partes concretas del cuerpo, es decir que se convierte en irritación²⁷

La enfermedad, en este punto de la narración, ha perdido su característica casi fantasmal y su manifestación es cada vez más evidente; el dolor que atormenta su cuerpo y con ello el sufrimiento son dos constantes que inquietan la existencia de Z. El cuerpo paralítico y azotado por los diferentes síntomas de una enfermedad sin nombre y posiblemente de origen misterioso, materializa la enfermedad; pues el cuerpo es un medio de expresión; éste manifiesta la presión social y emocional que tiene que soportar el hombre, la cual en este caso se ve reflejada en la enfermedad del personaje.

La materialización de la enfermedad, como lo diría Broussais, se da por el aumento de irritación en alguna parte del cuerpo, los síntomas y con ello el dolor se revelan como una manifestación física de la enfermedad.

¿Cómo era aquel dolor? Con los ojos cerrados intenté hacerme una idea. No parecía ninguna sensación conocida. Era un dolor nuevo, sorprendente, nada tenía que ver con el tormento del de muelas, ni con el

²⁶ BACARLETT PERÉZ, María Luisa. *Filosofía y enfermedad: Una introducción a la obra de George Canguilhem* (...). Op. Cit., p. 130.

²⁷ Para Broussais, médico francés y uno de los iniciadores de la escuela fisiológica, un cuerpo vivo se caracteriza por su permanente irritación y su capacidad de irritabilidad; sólo cuando hay un exceso de irritación en alguna parte del cuerpo (inflamación) se puede hablar de enfermedad. En otros términos, la enfermedad no consiste en un cambio de cualidades de los tejidos inflamados, sino en un aumento de su irritación, producto de un aumento de excitación. En: BACARLETT PERÉZ, María Luisa. *Filosofía y enfermedad: Una introducción a la obra de George Canguilhem*. México: Porrúa, 2010. p. 128. Cuando hay una parte irritada se produce una exagerada reacción orgánica y por consiguiente inflamación. Por eso Broussais habla de “*los gritos de los órganos sufrientes*”, en este orden de ideas, la salud representaría el silencio de los órganos y la enfermedad en consecuencia la alteración y el lamento proyectado a través del dolor.

punzante de la bronquitis. Era fuerte, agudo, inconfundible, no cesaba ni por un instante: había empezado a la altura del corazón y avanzaba lentamente hacia el estómago, donde se acomodó a su alrededor. Parecía haber encontrado un lugar adecuado, haberse establecido allí. Lo sentía como se puede sentir una bala o una hoja de cuchillo en el cuerpo: un objeto extraño había penetrado entre las fibras de mi cuerpo y descansaba en las profundidades de aquella materia blanda. Me tranquilizó sentirlo allí de forma tangible, como una llaga o un tumor. Como si de pronto hubiera tomado una forma concreta aquello que en las últimas veinticuatro horas había rondado de forma difusa en mi interior y alrededor de mí²⁸.

El dolor físico, como experiencia humana y huésped en el cuerpo del hombre, es, de cierta manera, el encargado de materializar, en el personaje, la enfermedad. De acuerdo con lo anterior, Z. tiende a buscar constantemente una realización personal, que la misma enfermedad le niega.

Planteamiento abordado desde el principio de este apartado, pero que, sin embargo, se hace necesario recalcar, pues la búsqueda que se emprende en torno a la conceptualización de la enfermedad dentro de la obra literaria, amerita sin excepción, resaltar la noción de enfermedad, como fragmentación de la vida cotidiana del hombre, como un cambio o alteración de su vida. Cuando en el cuerpo Z. se manifiesta la enfermedad, ésta interrumpe rudamente, la continuidad de su vida diaria. La enfermedad reclama atención, produce molestias físicas que se dan con la afección del cuerpo, producto de los síntomas y a partir de ahí, se emprende una búsqueda que debe llevar al hombre al bienestar, a la recuperación de lo que hasta ahora considera perdido: la salud.

²⁸ *Ibíd.*, p.112. Énfasis propio

Es preciso resaltar aquí un sentimiento diferente en el enfermo²⁹, diferente a la sensación de repugnancia de la cual es objeto la enfermedad, pues está condenado al dolor materializado en el cuerpo, al dolor físico, a la sensación de malestar y desagrado; y a la vez sabe que necesita combatir la enfermedad. El cuerpo mismo se disputa con el dolor. Pero, el dolor a la vez funciona como una señal de que la vida está siendo amenazada, que debe protegerse del sufrimiento, entendiendo este último —en palabras de *Robert Spaemann*³⁰— como el temor que supera incluso el propio dolor, el temor a sufrir, la incertidumbre y más aún la ausencia de esperanza, el temor a sufrir más dolor sin sentido, un padecimiento sin respuestas producto de una enfermedad sin nombre.

Ahora bien, la misión del personaje enfermo, se presenta como una constante abierta al infinito, nuevamente surge el gran interrogante, ¿sería el culpable de su patología, de su empeoramiento físico y emocional? ¿Será el hombre el victimario y no la víctima de su enfermedad? ¿Cuál es ese conocimiento que tiene el hombre de sí mismo?

Con todo y lo anterior, observamos, el enfoque estético, a donde nos lleva el autor, donde la percepción sensible, y con ello la enfermedad, se presenta como fuente de conocimiento, pues el autor, de la mano del personaje, nos presenta una sinfonía de la enfermedad, hace de una tragedia, toda una obra estética. Pues es a través de la enfermedad, que el hombre percibe su existencia, reconoce la importancia de la vida, donde el dolor penetra las fibras del cuerpo, es una realidad que se percibe e incluso con el alma.

²⁹ Nótese la advertencia en el apartado de la novela , donde se muestra por parte de Z. un sentimiento de aparente <<tranquilidad>>: “Me tranquilizó sentirlo allí de forma tangible”, haciendo hincapié en el dolor, que al igual que una publicación o noticia, anunciaba esa noche, que él, el gran músico de la época, estaba enfermo, que algo andaba mal en su vida y que frente a lo anterior debía tomar cartas en el asunto o dejarse morir; pues desde el primer instante de su enfermedad lo sabía todo...

³⁰ Spaemann R. El sentido del sufrimiento. *Atlántida*. 2008 (15). [Citado por Bioética en la Red, búsqueda Agosto 1, 2008].

Acompañemos nuevamente al personaje en el siguiente apartado:

Era la cita química. ¿Qué significaba para mí todo esto?...La satisfacción de que la ciencia y la solicitud humana eran capaces de imponerse (...) El presentimiento de que sucediera algo dulce e infinitamente placentero para el cuerpo torturado, que tras el padecimiento llegaría una especie de felicidad, y que no habría que temerle aunque tuviera su precio...Era una cita de esperanza y emoción, de felicidad y remordimiento, de todo lo que excita el corazón humano desde el principio de su existencia³¹.

Era el infinito, la nada, un lugar entre el cielo y la tierra. Y todo ello me resultaba familiar, lo que me hacía aún más dichoso. No me recordaba el placer sexual, porque era menos y también más...³².

Los dolores corporales se apagan con los medicamentos, se desvía la atención de la enfermedad; pero los tratamientos no curan, solo prestan un momentáneo alivio, pues la enfermedad –como ya se ha anunciado en líneas anteriores tiene un contenido material, espiritual y energético– y Z. debe buscar el equilibrio, entre esos tres elementos, pues la cura de la enfermedad consiste, en poder volver a producir lo que ya ha sido producido, es decir encontrar el motivo y volver a la salud. “De modo que “dominar” una enfermedad significa conocer su curso y poder manejarlo, y no ser señor de la “naturaleza” hasta el punto de “suprimir” la enfermedad”³³.

Pese a los cuidados médicos, sólo Z. puede esforzarse en vencer la enfermedad. De modo que Z., debe establecer comunicación como sí mismo, con los síntomas

³¹ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 158.

³² *Ibíd.* p.159.

³³ GADAMER, Hans – Georg. *El estado oculto de la salud*. Trad. Antonio Gómez. Barcelona: Alianza, 1996. p.36.

y por ende con la enfermedad, para poder entender y oír su mensaje, para llegar a comprender, por qué <<gritan los órganos>> y cómo apagar ese lamento. “Cuando el individuo comprende la diferencia entre enfermedad y síntoma será como el maestro que nos ayude a atender a nuestro desarrollo y conocimiento, un maestro severo que será duro con nosotros si nos negamos a aprender la lección más importante. La enfermedad no tiene más que un fin: ayudarnos a subsanar nuestras faltas y hacernos sanos.”³⁴ Es a través de la enfermedad que el hombre se descubre así mismo, descubre las carencias de su ser. Por tanto, Z. debe encontrar lo que le falta o alejarse de lo que le hace daño.

Para responder cómo se percibe la enfermedad en el hombre, se debe interpretar lo patológico y con ello la realidad humana con profundidad, con una mirada interdisciplinaria; encontrar el sentido más humano a la literatura, de la mano de la reflexión filosófica. De modo que detrás del dolor y el padecimiento del personaje, encontramos los tratamientos paliativos y la búsqueda incansable de la salud, la cura al malestar, el todo:

El todo, maestro, es ese extra con que la salud vence la enfermedad, con el que la actividad vence a la flojera latente en la vida y el universo; el todo es la creación, una corriente profunda que impregna a una persona cuando se encuentra con Eros. Porque Eros tiene mucha fuerza. No es más que una palabra, pero tal vez sea la que designa el sentido de la vida (...) Y allí donde Eros no se manifiesta, la gente se vuelve sorda e inerte. –O enferma– apostillé apoyado en la almohada³⁵.

³⁴ DETHLEFSEN, Thorwald y DASHLKE, Rüdiger. *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*. Op. Cit., p 5.

³⁵ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 175 - 177.

De esta manera, buscando la respuesta a la enfermedad de Z., el autor introduce la noción filosófica de *Eros*, pues es a través de la presencia del *Eros*, que el hombre de todos los tiempos ha intentado explicar el funcionamiento de las diferentes fuerzas que rigen el universo y por ende la conducta de todos los hombres.

Es fundamental tener en cuenta las dos grandes notaciones de *Eros*. Siguiendo la concepción de los antiguos griegos y la noción platónica, la primera significa amor y especialmente pasión. *Eros* es el dios³⁶ griego del amor y el deseo sexual. ¿Pero es el *Eros* de la mitología griega el mismo *Eros* al que hace referencia Sándor Márai en su narración literaria o es la noción presente en Platón? El *Eros* platónico, por su parte, “Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros, órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo”³⁷. Para Platón, el amor o *Eros*³⁸ es una fuerza unificadora de la realidad existente, una fuerza necesaria en la vida de los hombres.

Vemos aquí, la denuncia del novelista, los hombres se han olvidado del *Eros*, no buscan el equilibrio entre lo material e inmaterial. En su ausencia, el hombre no tiene salvación, está condenado a la enfermedad y la muerte; se debe conocer no sólo la naturaleza del alma y el cuerpo, es preciso detenerse en la naturaleza de todo, para de esta manera tratar la enfermedad y encontrar la cura. De ahí que, “desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los

³⁶ Deseo apasionado o vehemente; exaltación o alegría. En: PABÓN S. José M de Urbina. Vox : diccionario manual griego español. Barcelona: Bibliograf, 1970. p. 570.

³⁷ PLATÓN. “Banquete”, en: *Diálogos*. Traducción. J. Calonge Ruíz y otros .Madrid: Gredos, 1999. 202b.

³⁸ Es preciso tener en cuenta el origen de *Eros*, expuesto en *Banquete*, y dónde éste se muestra como un equilibrio necesario en la vida del hombre, algo intermedio entre lo mortal e inmortal, un *demon*, es decir un espíritu intermediario entre los dioses y los hombres (Cfr. Platón, 1997, 202 e - 203 e).

hombres y restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana”³⁹. En el anterior pasaje podemos apreciar cómo el bálsamo del amor y la fuerza de Eros, conciben la salud como armonía del cuerpo y del mundo.

Ahora bien, cuál es la realidad de Z., o cuál es la verdadera naturaleza de esa fuerza que al servicio nuestro hemos de llamar amor, es el amor realmente, la ausencia de éste el que impide que sea derrotada en el campo de batalla la enfermedad por la salud, o es la frustración del deseo apasionado –siguiendo los antiguos griegos– que impide tan anhelado hecho, pues es de recordar que la pasión puede ser la manifestación emocional más elevada o por el contrario la más depravada y peligrosa de todas. “Por eso queda abierto un interrogante casi insoslayable: ¿En qué medida el éxito de la curación se debe al tratamiento acertado del médico y en qué medida ha colaborado en él la propia naturaleza?”⁴⁰.

La recuperación está en manos del enfermo, pues no son los médicos, ni los medicamentos, es él mismo, en este caso Z. el que debe vencer la enfermedad y es aquí donde el escritor revela la esencia del ser que susurra como una “voz carente de sentimentalismo y aflicción” una voz amigable, fraterna, sentida, y que poco a poco va cobrando fuerza y es la que le permite que el hombre alcance la recuperación.

Con lo anterior, es preciso detenernos no sólo en el cuerpo enfermo del personaje, pues para comprender su enfermedad es fundamental entender, además, las emociones y con ello las situaciones que experimenta el cuerpo, y cómo el equilibrio de estas afecciones o perturbaciones, no físicas, pueden permitir la recuperación de Z. De esta manera, podemos observar que el enfermo no es la víctima inocente de los errores de la naturaleza, no es presa de las fuerzas que

³⁹ Ibid. p.191 d.

⁴⁰ GADAMER, Hans – Georg. *El estado oculto de la salud*. Trad. Antonio Gómez (...). Op. Cit., p. 47.

rigen el universo; sino, por el contrario, el enfermo es su propio verdugo. De modo que el problema no es abordar la enfermedad sino entenderla; situar en primer plano el aspecto metafísico de la enfermedad, pues los síntomas se revelan como manifestaciones físicas de conflictos psíquicos y su mensaje puede develar el causal de la patología de Z.

Advertiremos, no obstante, como lo menciona Alexander Lowen⁴¹ en *El lenguaje del cuerpo*, que la interpretación mental de las percepciones, sensaciones y necesidades, resultan un tanto confusas y por tanto, las afecciones psíquicas han de ser complementadas con las acciones físicas para darle apariencia de realidad. En este sentido, es a través de la manifestación enferma del cuerpo, en la realidad física del paciente, que se puede llegar a comprender las perturbaciones anímicas y entender cómo estas mismas emanan la enfermedad.

Conviene tener presente los siguientes apartados de la novela:

<< ¡No es cierto! Más bien te has ofendido porque ese cuerpo no respondió a tu reclamo , como tampoco al de su marido ni al de todos los que se le han acercado con deseo...Una muñeca hermosa, fría y sonriente, rodeada de libros y éxitos sociales... ¡qué aburrimiento! Tú nunca la has amado. Herido en tu orgullo, asumiste un papel, el del amigo desinteresado, porque no pudiste ser su amante...Fingiste, ante ti mismo y ante ella, que entre vosotros había algo más noble, más sublime de lo que suele haber entre un hombre y una mujer. Mientes, cobarde. Ha sido tu vanidad lo que te atrapó en esa telaraña de seda. >>⁴².

⁴¹ LOWEN, Alexander. *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Herder, 1985. p. 34.

⁴² MÁRAI, Sándor. *La hermana (...)*. Op. Cit., p. 89 - 90.

Desde el inicio de la narración encontramos un personaje enfermo, cuya patología no es evidente ante los médicos, una patología que se manifiesta de diferentes maneras y es aquí, donde nos es presentada otra imagen de la enfermedad, Sándor Márai, muestra otra de sus tantas definiciones o manifestaciones: la enfermedad es la mujer, E.

Dentro de este marco ha de considerarse la mujer y la relación de la misma con el pianista como una perturbación que altera el equilibrio natural de la vida del personaje y que poco a poco, y en silencio, apaga su vitalidad, hasta convertirla en enfermedad. Pero, ¿de qué manera la presencia de E., afecta la salud de Z? ¿Hasta qué punto su relación llega a convertir una afección psíquica en orgánica? ¿Un sentimiento en patología?

Habría que decir también que E. es una mujer enferma, una mujer tullida –como diría Sándor Márai, en algunas de sus líneas– una mujer sin cuerpo, y es ella otro de los personajes que deja ver la presencia de la enfermedad en la novela y por ende en la vida del hombre y a la vez la mujer es testimonio fiel de cómo se puede aprender a convivir con la enfermedad, a comprender su enfermedad, los síntomas, los padecimientos. Por esta misma razón, E. había encontrado en Z. y en la música el antídoto que momentáneamente curaba la sordera de su cuerpo. Era a través de la música que su “sistema nervioso muerto” recobraba vida; la enfermedad le había llevado a descubrir otras dimensiones de vida, como se puede apreciar en la siguiente manifestación de Z.:

Es cierto que ella está enferma. Y sin embargo, he sido la única persona en su vida que ha logrado penetrar los tejidos de esa maravillosa belleza fría y enferma, despertar impulsos en ese sistema nervioso muerto, encender en ese cuerpo una llama de emociones, sentimientos, inquietud, una especie de vida...Eso también es verdad. Y ese poder me ha atado a ella

como el médico se ata a un paciente al que sólo él es capaz de curar y mantener con vida....⁴³.

Con lo anterior, se observa esta configuración paradójica de Z: está enfermo y es médico de otro. Es, por lo tanto, cura y enfermedad. Pero no puede curarse a sí mismo, si no sabe de qué padece, o no acepta el origen de su afección. E. era una mujer frígida⁴⁴ que había encontrado en la relación con Z. un aliado de vida frente a la enfermedad que se ocultaba en el interior de un cuerpo visiblemente hermoso. Por esta razón, la mujer era consciente, al igual que Z., de su responsabilidad frente a la enfermedad de Z.: sabía que éste había caído en la peligrosa telaraña de la enfermedad, la cual se había ido tejiendo con el pasar del tiempo, la cercanía de su belleza y la frustración constante de no poder poseer su cuerpo:

Me rogaba que volviera y me pedía perdón; ¿Por qué?...Hablaban de mi enfermedad y de que era consciente de que ella, E., era una de sus causas; lo sabía todo sobre mí, pues la embajada de Italia informaba detalladamente a mis amigos sobre la evolución de mi estado; sabía que nuestra relación era la verdadera enfermedad sobre la que había depositado aquel mal físico, como una formación patógena crecida sobre una extremidad...⁴⁵.

⁴³ *Ibíd.*, p.90.

⁴⁴ Contrariamente a lo que se suele pensar, la mujer «frígida» no es la que no puede disfrutar, o la que siente una falta de deseo, sino la que sufre la ausencia de todo tipo de placer en las relaciones sexuales. Es decir, durante la penetración, la mujer frígida no tiene sensaciones eróticas, pues la frigidez es la insensibilidad genital en el curso del coito; no suprime, sin embargo, la posibilidad de las relaciones sexuales, sino que se caracteriza por una ausencia de deseo corporal, de carácter sexual. No es, propiamente hablando, una enfermedad, sino el síntoma, o, más bien, los síntomas, de que el equilibrio psíquico y social no marchan bien. No es un síntoma aislado, sino global y significativo de una serie de hechos conflictivos en la vida de una persona individual y concreta. GUTIERREZ GIRALDO, Gabriel. *Ésta noche no, mi amor*. Bucaramanga: Fundación El Libro Total.2010. p. 9. Esa insensibilidad, esa frialdad, esa sordera corporal se convierte en el caso de E., en una verdadera aversión, en una enfermedad que afecta el cuerpo y el alma, una enfermedad psíquica y física.

⁴⁵MÁRAI, Sándor. *La hermana (...)*. Op. Cit., p. 217-218.

(...) pero ahora que ella lo sabía todo y lo había entendido todo, me rogaba que le diera la espalda a la muerte, que volviera con ella, a la vida, a la música, porque no quería que me muriera, lo haría todo con tal que no muriera; y si yo creía que ello ayudaría a que me curara y volviera lo antes posible, pues entonces ella se sacrificaría y me entregaría su cuerpo⁴⁶.

El hombre tiene conciencia de sí mismo cuando aparece la enfermedad, y a diferencia de la salud, la enfermedad le genera preocupación y reclamo frente al padecimiento y la cercanía a la muerte. La enfermedad reclama tratamiento médico y un auto-tratamiento, es decir, un estado de reflexión cuya preocupación radica en el cuerpo y en el alma, pues “el cuerpo, en todo caso, es vida, es lo vivo; el alma es lo que anima ese cuerpo. En el fondo, el uno se refleja tanto en el otro, que cualquier intento de objetivación del uno prescindiendo de la otra o de la una sin el otro conduce, de alguna manera, al absurdo”⁴⁷.

Es oportuno señalar que el médico y todos los cuidados paliativos acompañan a Z. durante el periodo crítico de su enfermedad, contribuyen a su recuperación, pero es la colaboración del paciente la que permite que éste reconozca en la dualidad de su ser que algo está fallando, que esa perturbación anímica, producto de un deseo frustrado por una mujer, de un deseo disfrazado de amistad y amor, de un deseo no materializado e impedido le llevó al abismo; son, realmente, los factores individuales que llevan a Z. a la recuperación, pues es su obligación encontrar la salida a la patología. De ahí que, el paciente debe aprender a responder a la enfermedad, a lo que le ha causado la enfermedad y a la recuperación, para alcanzar con ello, el todo.

⁴⁶ Ibid., p. 218.

⁴⁷ GADAMER, Hans – Georg. *El estado oculto de la salud*. Trad. Antonio Gómez (...). Op. Cit., p. 113.

Y como si de pronto comprendiese el significado secreto de las semanas anteriores, casi me puse a gritar en medio de la oscuridad. Sí, detrás de todo, de la enfermedad y la recuperación, estaba ella y sólo ella, E.; por fin lo entendía o me parecía entenderlo... Había sido ella, aquella amante tejida en mi imaginación y, sin embargo, más real que cualquier otra de carne o hueso, aquella aparición más que humana hecha de música y recuerdos, la causa de mi enfermedad y la fuerza, la energía que en las últimas semanas me había animado a vivir⁴⁸.

Ahora bien, no podemos pasar por alto el siguiente detalle expuesto en repetidas ocasiones durante la narración literaria: había “alguien” que no quería que Z. muriera, una especie de energía –como se mencionó en el apartado anterior– que lo animaba a vivir, una voz femenina fría y severa, posiblemente imaginada que manifestaba que no quería que Z. muriera, una especie de emisora que enviaba mensajes de vida a aquel hombre, en camino a la muerte. Cabe, entonces, preguntarse: ¿Era la mujer, E., aquella energía particular que lo había llamado a la vida? ¿Su recuperación sería el resultado de esa voz imaginada o real?

Entre tanto, podemos afirmar que la completa recuperación de Z. implica, en primera instancia, la purificación y, por ende, la aceptación de las frustraciones. De ahí que, E., y lo que implicaba una relación con ella, es algo nocivo y por tanto, Z., debe apartarse para siempre.

Y por la mañana desperté sintiendo que...Las palabras exactas siempre faltan cuando hay que dar parte de los cambios esenciales de la vida. ¿Desperté sintiendo que <<me había curado>>?...No lo diría... no me había

⁴⁸ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 219. Énfasis propio.

curado de la noche a la mañana, simplemente había dejado de pertenecer a la muerte⁴⁹.

(...) Yo también sabía que la noche anterior se había producido aquello sobre lo que llevábamos meses discutiendo sin palabras⁵⁰.

Así, la noche anterior Z. había decidido no morirse, aferrarse a la vida y encontrar otro motivo para seguir en pie. Sándor Márai, de la mano del personaje, plantea en el hombre la necesidad de la voluntad para escapar de la enfermedad y de los conflictos que rodean a la humanidad. Pues << al final nos curamos por voluntad de alguna fuerza>> Pero, ¿puede Z retomar la relación feliz y dolorosa con E? o ¿Puede huir de una pasión que le destruye?

Estimado maestro, tiene que aceptar que yo, como médico, sé unas cuantas cosas sobre un paciente al que he tratado a lo largo de la enfermedad. No conozco personalmente a su interlocutora, pero sé que usted se ha curado. Mejor dicho, no le falta mucho para curarse. Y no le conviene volver a esa mujer (...) Esta clave de vuelta atrás constituye un peligro mortal. Usted ha dejado a esa mujer y se ha despojado de todo aquello que prolifera malignamente en esa relación. Ahora se encuentra aquí, casi recuperado del todo, en condiciones de regresar al mundo. Así pues, ¿Para qué querría volver a la enfermedad? ¿Qué espera encontrar allí?⁵¹.

Por otra parte, la noche previa a su partida Z. mantuvo una conversación con *Carissima* una de las hermanas y enfermera de turno quien padecía leucemia, esta enfermedad le consumía la vida, era una mujer sin tiempo, conocía su

⁴⁹ *Ibíd.*, p.212.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.213.

⁵¹ *Ibíd.* 222-223.

enfermedad y sabía que en seis meses moriría, ya había superado la fase del debate y era inútil seguir luchando, la lucha era la vida entera, pero la hermana conocía todo sobre su enfermedad, convivía con ella como un habitante más de su vida y sabía que pronto moriría.

Pero qué influencia tiene *Carissima* en Z. “¿Qué tenía que ver Carissima con mi vida, mi curación, mi salud o mi muerte? ¿Y qué provocaba la ansiedad que me embargaba? ¿Acaso no estaba tan sano como pensaba? ¿La enfermedad aún no había terminado? No sentía dolor, pero sí algo similar al estado que había precedido a la enfermedad”⁵².

La hermana no tenía opción, la enfermedad era el fin. Por el contrario, Z. tenía la oportunidad de vivir, de apartarse de esa pasión maligna e implacable, pues volver a la vida no era estar al lado de E. Por el contrario ésta era una de las causas de sus males. Porque en la mayoría de veces el hombre enferma es por la forma como vive. Esa voz misteriosa, pero claramente femenina que le invitaba a la vida y que él en medio de la perturbación no alcanzaba a descifrar si era real o imaginaria, humana u onírica, esa voz, esas palabras que le invitan a la vida, obran como un antídoto más fuerte que todos los que le han dado los médicos, como un antídoto que elimina todo el veneno que había penetrado su cuerpo, esa voz permite que Z, el gran pianista en poco tiempo Z. se cure.

Por eso decide dejarlo todo, volver a Budapest y aprovechar la oportunidad, pues –como diría el mismo novelista– vivir es una gran responsabilidad: el tedio, la ambición, los sentidos e incluso la muerte son algo que no todos los hombres pueden soportar, por eso los hombres enferman, frente a la condición desoladora y desesperada de la sociedad. Sin embargo, Z., se ha recuperado, “pero pasarían semanas antes de que se sentara al piano y comprobase que tenía

⁵² Ibíd.241.

paralizados dos dedos de la mano derecha”⁵³. La enfermedad lo había despojado de la música. El precio que debe pagar por la restitución del equilibrio.

Ahora bien, en este primer apartado, cuyo objeto central fue reconstruir el concepto de enfermedad, a partir de los planteamientos de Sándor Márai, en la novela: *La Hermana*; Podemos observar que es con la enfermedad, precisamente, que el hombre percibe su existencia, reconoce la importancia de la vida. La enfermedad penetra las fibras del ser humano, es una realidad que se percibe con el cuerpo y con el alma. Vale la pena decir que, Sándor Márai deja ver a través de *La Hermana* la diferencia entre combatir la enfermedad y transmutar la enfermedad. Es por la misma razón que Z. debe curarse desde la enfermedad, porque la curación se consigue encontrando lo que nos hace falta o eliminando aquello que hace daño; y lo anterior solo puede lograrse a través de un trabajo reflexivo, resultado de la conciencia.

De manera que, la curación no se da en el cuerpo, pues el cuerpo no está enfermo sino sano, en éste solo se reflejan las perturbaciones anímicas del hombre. En el cuerpo se puede leer los resultados de las emociones. Además el objeto principal no es combatir la enfermedad, es servirnos de la experiencia patológica para descubrir las profundidades de los seres humanos.

⁵³ Ibíd. 232.

2. LA ENFERMEDAD COMO CONSECUENCIA DE LA PERTURBACIÓN ANÍMICA

Sándor Márai se acerca al ser humano en conjunto a través de Z., el personaje principal de la novela: *La hermana*, quien con la experiencia de la enfermedad ofrece una importante reflexión sobre las perturbaciones anímicas del hombre y la influencia de éstas en el cuerpo.

Encontramos con ello, que la pasión⁵⁴ dentro de la obra literaria es el eje principal de la perturbación anímica y en consecuencia la enfermedad. Pues la pasión se proyecta en la novela como un sentimiento o fenómeno que trae desenlaces patológicos a la vida del hombre. De acuerdo con lo anterior, es oportuno retomar el planteamiento aristotélico expuesto en *La Metafísica*⁵⁵ donde la pasión entre otras definiciones hace referencia a las cualidades negativas y con ello a las tendencias perjudiciales y deplorables que afectan la vida del hombre.

Es así como la pasión, se presenta, en *La hermana*, como una afección que experimenta Z., un estado que perturba y domina lo anímico y se desarrolla a través de los síntomas en el cuerpo. La afección entendida aquí, como el resultado de la influencia de una impresión sobre la mente y, por lo tanto, una forma de <<excitación>>, es decir que a Z., le acaece la activación de un sentimiento o pasión, cuya frustración trae consigo: la enfermedad. Asimismo es preciso tener

⁵⁴ Entendiéndose pasión como un sentimiento muy intenso que domina la voluntad y puede perturbar la razón de un ser humano, como por ejemplo, el amor, el odio, los celos o la ira. También la pasión como una perturbación o afecto desordenado del ánimo, es decir, como la perturbación del alma o espíritu, en cuanto es principio de la actividad humana, pues con la pasión el alma experimenta algo y resulta por ello afectada. FERRATER, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1998. Tomo III. p. 2508.

⁵⁵ ARISTÓTELES. *Metafísica*. Caracas: Aguilar, 1990. p. 5:21. Traducción. Angel J.Cappelletti.

en cuenta el origen de la pasión, ¿cómo nace la pasión en el hombre?, y de esta manera poder entender, la enfermedad.

De acuerdo con lo anterior, es oportuno tener en cuenta que el hombre es un ser eminentemente activo, y a la acción⁵⁶ le mueven impulsos interiores producto de impresiones capturadas del mundo exterior, las cuales se han transmitido al alma por medio de la experiencia sensorial que se da con el cuerpo; de tales impulsos e impresiones se derivan varias necesidades, y la necesidad, siembra el deseo en el ser humano de satisfacerla. Porque, “el principio de la acción (...) es la elección, y el de la elección el apetito y raciocinio en vista de un fin”⁵⁷

De manera que, si el deseo alcanza excesiva intensidad, o el poder de elección o la voluntad⁵⁸ es dominada por el fin –el cual puede ser bueno o malo, dependiendo la disposición particular de cada individuo y del objeto deseado o buscado– entonces, en el hombre, en este caso en Z., aparece la pasión, como apetito sensitivo, o como una afección producida por el apetito sensitivo, que domina la voluntad; pues seguir los deseos no es necesariamente ejercer la voluntad, por el contrario, seguir los deseos implica estar subyugado a los mismos.

Recordemos que la voluntad, mueve al alma y por esta razón, el hombre elige el bien, o se encamina por lo perjudicial –considerándolo un bien para su provecho–. De ahí que, Z. debe optar por la salud, o movido por el deseo más que por la voluntad, elegir la enfermedad. De cualquier modo, la voluntad tiene la capacidad

⁵⁶ Teniendo en cuenta los planteamientos de Aristóteles, la acción es una categoría distinta de la pasión; es decir, la pasión como categoría, es la acción vuelta al revés, o el carácter pasivo de una acción.

⁵⁷ ARISTÓTELES. *Ética Nicomáquea*. México: Porrúa, 1994. p. 75. (libro sexto, Cap. 2). Traducción. Antonio Gómez Robledo.

⁵⁸ La voluntad según Platón, es una especie de facultad intermedia, pues se halla debajo de la razón, que dirige al hombre, pero a la vez está por encima del apetito sensible o el deseo de un determinado objeto o acción. Aristóteles por su parte, plantea que la voluntad es racional, la voluntad mueve al alma, pues la voluntad apetece. Sin embargo la voluntad no mueve con la misma fuerza que lo hace el deseo. FERRATER, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1998. Tomo V. p. 3095.

de influir intensamente sobre los procesos del cuerpo, atenúa los efectos de la pasión, pues las voliciones juegan un papel fundamental como promotores o inhibidores de la enfermedad.

Con todo y lo anterior, el interrogante a responder es: ¿Cuál es el principal efecto de las pasiones en la vida del hombre y por ende en la vida de Z? En *las pasiones del alma*⁵⁹ Descartes plantea que el principal efecto de la pasión en el hombre, es que incita y predispone su alma a querer las cosas o situaciones, para las cuales prepara su cuerpo. Es por ello que el cuerpo, pese a su carácter orgánico, está estrechamente vinculado a las facultades del alma; no obstante las afecciones anímicas se proyectan –a la vez– como afecciones corporales.

Puede observarse que la enfermedad de Z. se desarrolla bajo el influjo de la pasión, y ésta a la vez genera síntomas y malestar en el cuerpo, pues los sentimientos y emociones que nacen gracias a la influencia anímica sólo se pueden conocer a través de lo corporal; es por la misma razón que Z. padece esta extraña enfermedad, la cual sólo puede tratarse como una afección del sistema nervioso. De ahí que, “los efectos en sentido estricto se singularizan por una relación muy particular con los procesos corporales; pero, en rigor, todos los estados anímicos, aun los que solemos considerar <<procesos de pensamiento>>, son en cierta medida <<afectivos>>, y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos”⁶⁰.

La perturbación anímica que le sobreviene a Z. se proyecta en su cuerpo; y es través del edificio orgánico que nos acercamos y conocemos al personaje y con ello penetramos en su vida; es el cuerpo quien ilustra la vida de los hombres, “ el cuerpo humano es expresión, y en la corporeidad descansan las raíces de la

⁵⁹ DESCARTES, René. *Las pasiones del alma*. Madrid: Tecnos, 2006. P. 115. Traducción. José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué.

⁶⁰ FREUD. Tratamiento del alma. Traducción. Ludovico Rosenthal. Buenos Aires: Letra viva, 1890. p. 119.

individualidad, de la intimidad y del sentido de la moral (...) la corporalidad es un modo de la existencia humana y por ello el cuerpo toma parte en forma inmediata de la individualidad y particularidad de la persona”⁶¹. A través de la indagación y reflexión sobre las perturbaciones anímicas del hombre y sus influjos corporales, es que se puede llegar a la comprensión de lo patológico.

Evidenciándose una vez más la estrecha interdependencia entre lo psíquico y lo físico; pues la enfermedad no está en cualquier parte del hombre, la enfermedad está en todo el hombre y pertenece completamente a él; aunque se manifieste la patología en alguna parte determinada del cuerpo; no es de olvidar que la enfermedad afecta al ser humano en conjunto. Porque “el hombre es un manojó de necesidades, tendencias, deseos y aversiones, enlazadas con su vida orgánica o consciente, cuyo conjunto forma una porción importante de su individualidad total”⁶².

En este sentido, vemos que la pasión no está en manos de la voluntad, ni de la libre elección del individuo, la pasión por tanto, está al margen de la deliberación y el dominio racional y la misión de la razón en el proceso de deliberación supone, un proceso de análisis reflexivo, aplicado a la acción o a la intención del hombre, que le permite tomar decisiones acertadas.

La pasión, en ocasiones, se impone con persistencia; y el ser humano, débil frente a la misma, se convierte en víctima y presa de esa fuerza. “Esta idea fija, que obra como un objeto o como un fin, que solicita sin cesar, puede venir de fuera, sugerida por un hecho exterior, como en el amor; o del interior, por la transformación de una aspiración confusa en una concepción clara, como en el ambicioso. Toda pasión es, por tanto, la especialización de una tendencia atractiva

⁶¹ Laura Moreno. Enfermedad cuerpo y corporeidad: una mirada antropológica. En: *Historia y filosofía de la medicina*. Septiembre de 2009. Vol. 146, No. 21, p. 153.

⁶² RIBOT. Th. ¿Qué es la pasión? En: *Ensayo sobre las pasiones*. Madrid: Daniel Jorro editor, 1907. p. 3.

o repulsiva que se concreta en una idea y, por este hecho, alcanza plena conciencia de sí misma”⁶³

De acuerdo con el planteamiento anterior , se hace necesario detenernos en las perturbaciones anímicas de Z. para intentar responder cómo se percibe la enfermedad en el hombre, pues en *La hermana*, Sándor Márai, a través del relato de la vida de un afamado músico, muestra cómo las perturbaciones anímicas que nacen producto de la frustración de una pasión y se materializan en enfermedad corporal y sufrimiento emocional, ilustran el binomio que constituye la vida del ser humano, donde éste mismo está llamado a buscar el equilibrio en la intimidad de su conciencia, para con ello recuperar la vitalidad de su ser, pues la enfermedad descrita en la novela va más allá de la afección del cuerpo, la cual sólo puede ser tratada desde su origen, es decir, psíquicamente⁶⁴.

De acuerdo a lo anterior, es preciso detenernos en el siguiente apartado:

Los dos sabíamos que a partir de entonces se limitaría a tratarme con los mejores conocimientos, pero que en realidad no me salvaría. Me tocaba a mí curarme o morirme, según lo dispusiera el destino.⁶⁵

Los días y las noches pasaban y poco a poco había comprendido que detrás del <<tratamiento>> y la <<curación>> sucedía algo que poco tenía que ver con los médicos; aquello sólo tenía que ver conmigo.⁶⁶

⁶³ *Ibíd.*, p. 6.

⁶⁴ En efecto, existe un gran número de enfermos, leves y graves, cuyas perturbaciones y quejas plantean un gran desafío al arte de los médicos, pero en los cuales, a pesar de los progresos que ha hecho la medicina científica en sus métodos de indagación, ni en vida ni tras su muerte pueden hallarse los signos visibles y palpables del proceso patológico. FREUD. Tratamiento del alma (...) *Op.Cit.*, 116.

⁶⁵ MÁRAI, Sándor. *La hermana*. Barcelona: Salamandra, 2007. p. 130.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 145.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de resaltar que E. la mujer frígida, incomprendida e infeliz en su matrimonio –como diría Márai en alguna de sus líneas–, había despertado la llama del “amor” en la vida de Z.; pues más allá de una aparente amistad, pura e incondicional, entre un hombre y una mujer, crece la pasión como apetito sensitivo, y esa pasión hace que Z. experimente “algo” y por ello su ser en totalidad resulta alterado.

En consecuencia, el personaje desarrolla síntomas físicos, angustias, alteraciones motoras y fuertes dolores; una patología que va más allá de la perturbación anímica y se ubica en el cuerpo; una enfermedad cuya cura sobrepasa los límites de los tratamientos médicos: “Era imposible que no hubiera erotismo en el fondo de una relación tejida por una larga amistad entre un hombre y una mujer bella y joven(...) porque E. era una vorágine⁶⁷, pero pocos hombres comprendieron a tiempo el peligro que eso suponía. ¿Quién conocía perfectamente todo aquello? Yo, sin duda alguna, y aquel penoso secreto constituía ya el sentido triste de mi vida”⁶⁸

Z. necesitaba recuperarse y para ello, debía alejarse de E. del deseo disfrazado de amistad y encontrar la cura, pues a través de la afección del alma, el cuerpo había sido perturbado por la enfermedad y ahora el mismo debía volver a la vida. La perturbación anímica lo arroja a los brazos de la enfermedad y aunque parezca contradictorio, es a través de la fuerza anímica en movimiento que puede alcanzar la salud.

Por eso insisto: usted puede curarse y abandonar el hospital dentro de unos días, pero no vuelva con esa

⁶⁷ Teniendo en cuenta la orientación semántica de *Vorágine*, Sándor Márai, en *La hermana*, resalta a la mujer, como una vorágine, la cual se entiende como desorden, confusión y precipitación en los sentimientos. E. un remolino de emociones impulsivas e irreflexivas, que hacen daño. Al respecto conviene decir que las pasiones no son malas o patológicas, al contrario, pueden ser buenas siempre que se hallen controladas por la razón y contenidas en un justo término medio alejado de todo extremo, sea por exceso o por defecto.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 79.

mujer. Se puso en pie con aire reflexivo y, acto seguido, se inclinó excusándose.

–Perdone mi intromisión –dijo. Y se puso a marcharse.

–Espere –le dije–. ¿Acaso sabe usted lo que significa esa mujer para mí?

–La enfermedad –dijo con sencillez.

–Y tal vez la recuperación–repuse–. ¿No se le ha ocurrido? (...) ⁶⁹

–No debe volver a ella, maestro – repitió en voz baja, casi ronca–.Es la experiencia que tengo. Usted dejó esa relación... la cambio por enfermedad. No debe volver. Es todo lo que puedo decirle. ⁷⁰

Recordemos, con ayuda de los planteamientos freudianos que “«psique» es una palabra griega que en alemán se traduce «*Scele*» {«alma»}. Según esto, «tratamiento psíquico» es lo mismo que «tratamiento del alma». Podría creerse, entonces, que por tal se entiende tratamiento de los fenómenos patológicos de la vida anímica. Pero no es este el significado de la expresión. «Tratamiento psíquico» quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma –ya sea de perturbaciones anímicas o corporales– con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre. Un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son, en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico”⁷¹. La cura a la enfermedad y el alejamiento de la muerte.

De esta manera, las conversaciones sostenidas con el profesor, con las hermanas y también con el médico del hospital de Florencia adquieren un gran valor terapéutico que van liberando a Z. de los conflictos emocionales y cuyo “daño” sería la causa de la extraña enfermedad que lo mantiene postrado en una cama por varios meses, en medio del dolor y el abismo de la muerte. Enfermedad que

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 224.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 225.

⁷¹ FREUD. *Tratamiento del alma* (...) Op.Cit., 115.

proviene de una perturbación anímica y que aunque se evidencien alteraciones visibles y aprehensibles en el cuerpo, la causa y el remedio ha de buscarse en lo anímico: “después de graves crisis, la recuperación se produce con el mismo ímpetu que la enfermedad... Las palabras exactas siempre faltan cuando hay que dar parte de los cambios esenciales de la vida. ¿Desperté sintiendo que <<me había curado>>?...No lo diría. No me había curado de la noche a la mañana, simplemente había dejado de pertenecer a la muerte”.⁷²

De manera que, el eje temático de *La hermana* –como ya se ha mencionado en líneas anteriores– es la pasión y sus consecuencias, que repercuten en la vida del hombre y la sociedad de la cual hace parte. La pasión que no puede ser gobernada por la razón y en consecuencia lleva a los amantes de *La hermana* al suicidio, como se puede evidenciar en los primeros apartados de la novela, o, como en el caso de Z., a la enfermedad y con ello a la parálisis de su cuerpo, resultado de una pasión reprimida.

¿Qué había obligado a esas dos personas a destrozarse su vida de una forma tan irracional y contra todo pronóstico? ¿Tan indefenso es el ser humano? La educación, la moral, las leyes sociales ¿no tienen fuerza suficiente para contener el embate de la pasión en los momentos cruciales? (...) No puedo aceptar que ningún sentimiento sea más potente que la razón... ¿Qué sería del mundo si admitiéramos esta suposición? ¿Qué alternativas más caóticas se nos presentarían si en el mundo de los sanos y los sobrios admitiéramos la existencia de estallidos así?⁷³

Los ensordecíó el ruido de la pasión grotesca que les cayó encima como un trueno o una cascada. ¿Qué

⁷² MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 212.

⁷³ *Ibíd.* p. 45- 46.

cree, que puedo haber entre ellos? ¿Un fulminante rayo erótico? No creo. ¿Qué es lo que atrae a personas así para arrancarlas del cobijo seguro de su hogar, de su familia, qué los hace huir al desierto o la montaña, donde perecen como bestias indefensas que ha perdido el contacto con su manada?... ¿Qué es esa fuerza? – preguntó con voz alta y se enderezó.⁷⁴

Estos personajes, testimonio del ejercicio de la pasión sobre la vida humana, se forjan en un contexto histórico que deja ver la realidad abrumadora de la época: la guerra, otra respuesta al desequilibrio pasional que se vive en Europa, dentro del contexto histórico de la novela y que el autor deja ver con detalle, para resaltar dentro de *La Hermana*, la lucha eterna del hombre, quien se ubica entre la razón y la pasión, donde la segunda se manifiesta como esa fuerza sobrenatural que mueve a la humanidad hacia polos negativos o positivos, y en el caso del personaje principal, concretamente, a la salud o a la enfermedad.

Ahora bien, la regulación de las pasiones ha sido una constante en los diferentes tratados filosóficos, regulación que ha permitido que el hombre encuentre un equilibrio en su vida, dándole en este caso a la pasión una consideración negativa y privilegio al ejercicio racional o proceso de deliberación, postura, que en la novela, representa la salvación o cura de la enfermedad; pues la pasión afecta o modifica los aspectos psíquicos.

Este último sentido es el que se ha desarrollado en el presente apartado, porque la pasión en *La hermana* y la acción de la misma sobre el músico, es negativa, debido a la frustración y en consecuencia la enfermedad de Z. es la respuesta a la no realización de la acción deseada.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 54.

Sin embargo, es necesario resaltar, que las pasiones no pueden tener el calificativo de enfermedad, aunque a veces se acerquen de tal modo que resulte complicado diferenciarlas, en el caso de Z. podemos tomar la noción de pasión expuesta en *Antropología*, donde la pasión es “como una enfermedad que resulta de una constitución viciosa o de un veneno absorbido”⁷⁵, que perturba el ánimo; la pasión como enfermedad del alma. Pues las percepciones sensoriales y la expresión de las emociones son el reflejo de la intimidad del ser; por tanto, comprender la relación cuerpo y espíritu, es comprender la existencia real del ser humano.

⁷⁵ KANT, Immanuel. *Antropología práctica.*, citado por: Ribot. Th. ¿Qué es la pasión? En: Ensayo sobre las pasiones. Madrid: Daniel Jorro editor, 1907. Libro 3. p. 73

3. CONCLUSIONES

Con estas páginas se da por terminada la búsqueda, cuyo objeto de estudio estuvo centrado en reconstruir el concepto de enfermedad, a partir de los planteamientos de Sándor Márai en la novela: *La hermana*, e identificar con ello las perturbaciones anímicas del personaje principal de la obra literaria y la influencia de éstas en el cuerpo para, de esta manera, comprender al ser humano en conjunto.

Con lo anterior, merece anotarse los puntos más relevantes que fortalecen el resultado de la búsqueda:

En el primer capítulo, titulado: Hacia una conceptualización de la enfermedad desde la novela: *La hermana*, encontramos las diferentes aproximaciones que hace el autor, frente a lo que es la enfermedad y cómo ésta es percibida por el hombre. Al respecto, es fundamental enumerar las diferentes connotaciones de enfermedad que, en el transcurso del trabajo de investigación, Sándor Márai muestra a través de la narración.

En primera instancia: el autor deja ver a través de la novela, la experiencia de la enfermedad, como un componente propio, natural y necesario en la vida del ser humano; la enfermedad como una herramienta que permite que éste pueda conocerse así mismo. De esta manera, la preocupación por la existencia que emerge frente a la enfermedad, inevitablemente, se proyecta en la búsqueda de la salud.

Por esta razón, Z. es quien debe reconocer la verdadera esencia de su patología, es él quien acepta que algo en la dualidad de su ser está fallando, y por tanto,

debe responder a la enfermedad, con el cuerpo y con el alma, para con ello alcanzar la recuperación; pues, como se menciona en líneas anteriores, los paliativos médicos son un simple y efímero antídoto contra los síntomas, más no pueden alcanzar la cura o el alivio permanente.

Lo anterior, permite ver a la enfermedad como condición de posibilidad y de conocimiento sobre la vida, pues es con lo patológico y el sufrimiento –propio de los seres humanos– que el autor muestra cómo el hombre experimenta con mayor profundidad los estados del alma; lo anterior admite un conocimiento integral, es decir, el reconocimiento como ser corporal y espiritual.

Por otra parte, la enfermedad se da, como separación y pérdida de sentido; el hombre pasa de un estado normal a uno patológico y se enfrenta a una nueva dimensión. En este punto, se proyecta la enfermedad como un obstáculo para continuar el ritmo habitual de vida.

Es por esta razón, que el personaje de la novela, Z., al enfrentarse con la enfermedad debe buscar un camino diferente al dolor, la privación y el sufrimiento –como bien se anuncia en el primer capítulo de este apartado–; porque más allá de la cura, el enfermo procura darle sentido a la experiencia patológica y descubrir en ella, otras experiencias propias de la enfermedad, pero necesarias frente a la imposibilidad que inicialmente se atraviesa y le impide llegar a ser él mismo, poder superar la ruptura interior y exterior que se da con la anomalía patológica.

Como se ve, la enfermedad como advenimiento del misterio, de lo desconocido, pero a la vez como conciencia de la ruptura con un estado inmediato y anterior, conocido, seguro, estable y con sentido.

Continuando con la conceptualización, la enfermedad para Z. es el presente y con ello este personaje se sumerge en un estado de silencio y aislamiento social, pues

el afamado músico, de la mano de la enfermedad, desaparece de las salas de conciertos; y con ello, su relación con el mundo exterior cambia. Es fundamental hacer hincapié aquí, pues este espacio, habitado por la soledad, es necesario, para poder, como diría Broussais, escuchar los gritos de los órganos sufrientes e incluso para ir más allá de los mismos y reconocer que detrás de una vida exitosa y aparentemente armónica, se oculta en el silencio más profundo, un hombre, y una perturbación que desencadena en enfermedad. Un ser humano que pese a su profesionalismo y habilidad musical no pudo –en el pasado– oír los latidos de su vida, no pudo oír la trascendencia.

Z., había quedado sordo para escuchar y entender las melodías de su vida. Sándor Márai resalta una vez más, la configuración paradójica de la novela, pues en el hotel, como puede observarse en el aparatado anunciado con anterioridad, referente al incidente suicida de la pareja de amantes, Z. pese a su aparente <<discapacidad>> que en el presente se traduce en enfermedad, puede escuchar, la trágica melodía de la agonía humana, la “otra música” de la humanidad, la música del organismo enfermo.

Por otra parte, la enfermedad en *La Hermana*, se puede definir, como mentira: Z. se mentía a sí mismo, pues él era único que sabía donde germinaba la enfermedad y cómo curarse; sin embargo, la negación de una verdad puede traer desenlaces dolorosos a la vida del hombre, pues cuando el hombre oculta la realidad de su vida, en la intimidad del ser, éste es perturbado anímicamente y a la vez, es necesario que el cuerpo responda; cómo responde, con la enfermedad.

Es fundamental que Z. reconozca su realidad, deje de engañarse a sí mismo y al mundo que le rodea. Su alma está intranquila, perturbada, por un sentimiento o emoción, de carácter desconocido. De esta manera, el no reconocimiento, resulta nocivo, pues las perturbaciones del alma son en ocasiones, inquietos silenciosos y peligrosos que pueden llevar al hombre no sólo a la enfermedad, también lo

puede conducir al dolor, al sufrimiento y la muerte. Hasta la más leve perturbación anímica repercute en el cuerpo. Por tanto, es deber del ser humano cuidar de si mismo teniendo en cuenta la dualidad del ser. Sólo cuando se reconoce como unidad, indivisible y necesaria, puede – Z. – curarse, sacar el veneno que había intoxicado su vida.

La Hermana, con alguna precisión plantea la enfermedad como castigo humano, por no haber vivido tal como era debido, la enfermedad como castigo moral, como consecuencia de su libre actuar, la enfermedad como castigo divino, por no escuchar los susurros de Dios. Al respecto, el autor hace un llamado a escuchar a Dios, a mantener una relación vital con él, pues sin la ayuda de Éste, el hombre está condenado al sufrimiento. ¿Cómo llegar a Dios? Sólo se puede llegar a través del sacrificio –añade tranquilamente Márai– a través de sacrificio, Z., puede salvarse, y ese es su castigo: “La enfermedad fue más indulgente conmigo. Sólo me despojó de la música. Lo dijo con una resignación natural y magnánima, como puede hablar un rey en el desierto al constatar que sólo le han quietado su reino”⁷⁶. La enfermedad y con ello la parálisis de dos dedos de la mano derecha, son la respuesta al castigo; la enfermedad lo despojó de su principal herramienta: la música. Finalmente, la enfermedad como castigo intelectual: desconocimiento o ignorancia sobre la vida misma.

A su manera, *La Hermana*, muestra a la enfermedad como ausencia de *Eros*. Ya en líneas anteriores hacíamos referencia a las diferentes connotaciones de *Eros*; sin embargo vale la pena resaltar que el *Eros* es fundamental en el ser humano, pues éste le da sentido a la vida, por ser esa fuerza que mantiene unido el universo. De ahí que el amor, más allá de considerarse una manifestación del alma, el amor o el *Eros* es una virtud, la cual está representada por el afecto, la bondad, la atracción y la compasión mutúa entre los seres humanos. Sin embargo, dicha acción –entendida como la fuerza del amor– no sólo debe ir

⁷⁶ MÁRAI, Sándor. *La hermana* (...). Op. Cit., p. 64.

dirigida hacia el otro, es necesario que esa fuerza se dirija también hacia uno mismo.

Con la idea de contextualizar un poco más el problema y la pregunta por la enfermedad, la novela nos brinda otra oportuna descripción: la enfermedad como irritación. Es decir, la pérdida del carácter intangible de la enfermedad y con la anterior, la materialización de la patología en el cuerpo. Con esto, aparecen los síntomas, como el dolor físico y la parálisis.

En este punto, Z. deja de ignorar la patología y da inicio al reconocimiento, como un llegar a saber o a conocer eso que fue entonces, desconocido. Por lo tanto, la enfermedad propicia el conocimiento, enriquece al individuo, pues le saca de alguna forma de la ignorancia; y por ende a la búsqueda del equilibrio; donde debe prevalecer la voluntad del enfermo por alcanzar la recuperación.

Pero para lograr lo anterior, es preciso, tener en cuenta, cómo está contenida la enfermedad.

Ya se ha expresado: la enfermedad consta de un contenido material, espiritual y energético:

Material → los síntomas físicos que se dan con el dolor, el desgaste del cuerpo y la parálisis.

Espiritual → hace referencia a lo concerniente al espíritu, es decir a la parte inmaterial del hombre, y por ende a la perturbación anímica.

Energético → Dios y al Eros.

La enfermedad es la mujer, así lo anuncia el novelista a través de los personajes, quienes a la vez dan testimonio, respecto a la enfermedad y las vivencias patológicas de Z. El músico inicia una relación con E., una hermosa y distinguida mujer, que al igual que Z., está enferma, su cuerpo no responde como debería, causa de la frigidez. Una relación alimentada por la presencia de la música y por el placer que incluso en un cuerpo <<inerte>> como el de E. puede generar; situación que para la mujer, se presenta como un antídoto o cura momentánea, frente a su invalidez corporal, es Z. quien puede penetrar las fibras de su cuerpo con la música.

Por este camino, precisamente, nace entre E. y Z. una relación, una correspondencia “disfrazada” de amistad y a la vez de amor, pues nuestro personaje no sólo miente con respecto a las verdades de su vida. Y por tanto, vale la pena preguntarse: ¿qué hay detrás de todo esto? ¿Cuál es la verdad oculta? y ¿por qué E. es la enfermedad? El planteamiento anterior, sencillamente responde a un deseo frustrado, al impedimento de poseer un cuerpo hermoso, pero a la vez insensible.

Ahora bien, en el segundo capítulo del trabajo de investigación, dedicado a identificar las perturbaciones anímicas del personaje principal de la novela y la influencia de éstas en el cuerpo, se resalta, la pasión o la frustración de la misma, como la principal causa de la perturbación anímica. Z. es afectado por una impresión exterior que trae consigo la activación de una pasión, de un deseo, que inherentemente necesita de una pronta satisfacción, pues el hombre siempre ha de buscar alcanzar el fin u obtener el objeto deseado.

El problema radica, cuando éste no puede llevar a cabo lo apetecido, está impedido, paradójicamente, por la enfermedad de la mujer y lo anterior le desencadena una serie de sentimientos que lo perturban anímicamente y que al no reconocer dicha afección, al no aceptar que hay <<algo>> que estropea su

existencia, Z. desarrolla una patología, de carácter misterioso, totalmente desconocida, la cual va en contra de todo conocimiento y habilidad médica.

Frente a la evasión de la realidad, el músico y eje principal de la novela, es “obligado” a reconocer y experimentar la enfermedad con el cuerpo; pues las perturbaciones anímicas han de manifestarse en lo corporal, para que puedan ser reconocidas, más no tratadas, pues en el escenario silencioso, la enfermedad es invisible e ignorada. Por esta razón, es el mismo peso del ánimo, el que se convierte en síntoma, en fiebre, náusea, dolor, parálisis: enfermedad.

Lo anterior ocurre porque los seres humanos olvidan con frecuencia, la verdadera esencia de la vida, y son obligados a buscar en la intimidad de su conciencia la verdad, que en el caso de Z. representa la salud, la estabilidad física y emocional, el equilibrio del organismo, sólo alcanzado en la armonía de la unidad.

Sin embargo, alcanzar el objetivo, dominar la enfermedad y poder vencerla en el escenario de la vida, no es tarea fácil, y más aún si no se cuenta con un medicamento, propio para combatir determinada patología; pues tampoco se trata de eliminar la enfermedad, es poder llegar a entenderla y recibir el mensaje que trae consigo, pues es con ésta, que el enfermo da cuenta de su realidad, conoce las alteraciones físicas y el mal funcionamiento de su organismo, aunque en el caso de Z. éste debe conocer y entender los mensajes de su alma, pues allí yace el malestar patológico y es ahí donde se descubre así mismo y puede alejarse de lo que le hace daño.

Infortunadamente, la complejidad humana muestra a cada instante, la necesidad de los hombres, quienes, en medio del caos, han olvidado la preocupación y el cuidado de la existencia, pues existir no es precisamente estar ahí, como un objeto más de la totalidad, estar ahí, es descubrir que se puede transformar el mundo; pero para ello, es necesario empezar desde la intimidad del ser y

reconocer la falla para poder reparar el daño, ¿Cómo se da tal reparación?, es fundamental hacer hincapié en esto, se deben regular las pasiones, pues la pasión no debe ser sinónimo de enfermedad.

Pues como lo expresa Márai, existen otras fuerzas diferentes a las inyecciones, la morfina, las vitaminas, las cirugías y demás paliativos médicos. En el mundo existe una energía más poderosa, la misma energía que impide que Z. muera y a la vez le invita a recibir un verdadero tratamiento, de carácter psíquico.

Z. necesitó de la palabra, de la disposición del ser, para curarse; pues así como la perturbación anímica repercute en el cuerpo y las emociones se proyectan en el mismo, con la enfermedad; la terapia y recuperación del estado anómalo de lo corporal, se da partiendo de la recuperación anímica.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Traducción de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1999.

ARISTÓTELES. *Ética Nicomáquea*. Traducción de Antonio Gómez Robledo. México: Porrúa, 1994.

ARISTÓTELES. Poética. En: *Obras*. Traducción de Valentín García Yebra. Madrid: Aguilar, 1967.

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Traducción de Angel J.Cappelletti. Caracas: Aguilar, 1990.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Traducción. Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1999.

BACARLETT PÉREZ, María Luisa. *Filosofía y enfermedad: una introducción a la obra de Georges Canguilhem*. México: Porrúa, 2010.

BACARLETT PÉREZ, María luisa *Friedrich Nietzsche, la vida, el cuerpo y la enfermedad*. Traducción Gabriela Sánchez Ferlosio. México: UAEM, 2006.

BATTÁN HORENSTEIN, Ariela. Entre inocencia y conocimiento: la experiencia de la enfermedad en G. Canguilhem y M. Merleau- Ponty. En: A parte Rei. Revista de Filosofía, Enero, 2008, no. 55.

CALVINO, Italo. Filosofía y literatura. En: *Punto y aparte*. Barcelona: Tusquets, 1995.

CAYUELA Gally, Ricardo. Literatura y enfermedad: tres casos clínicos. En: *Revista Letras Libres*, Junio, 2009. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/libros/literatura-y-enfermedad-tres-casos-clinicos>.

DESCARTES, René. *Las pasiones del alma*. Traducción de José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué. Madrid: Tecnos, 2006.

DETHLEFSEN, Thorwald y otros. *La enfermedad como camino: un método para el descubrimiento profundo de las enfermedades*. Traducción de Ana María de la Fuente. España: editorial bolsillo, 2003.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1998.

FITZPATRICK, Roy y otros. *La enfermedad como experiencia*. México: Fondo de cultura económica, 1990.

FREUD. *Tratamiento del alma*. Traducción. Ludovico Rosenthal. Buenos Aires: Letra viva, 1890.

GADAMER, Hans – Georg. *El estado oculto de la salud*. Traducción de Antonio Gómez. Barcelona: Alianza, 2008.

GARCÍA NINET, Antonio. El determinismo de la acción en Aristóteles. En: *Ágora: Papeles de filosofía*, Enero, 1998. vol. 17, no. 1, p. 3 – 53.

GUTIERREZ GIRALDO, Gabriel. *Ésta noche no, mi amor*. Bucaramanga: Fundación El Libro Total, 2010.

KUNDERA, Milán. *El arte de la novela*. Traducción de Fernando de Valenzuela. Barcelona: Tusquets, 1994.

LE BRETON. David. *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva visión, 2009.

LOWEN, Alexander. *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Herder, 1985.

LLEDÓ, Emilio. *El silencio de la escritura*. Madrid: Espasa, 1998.

MÁRAI, Sándor. *La hermana*. Traducción de Mária Szijj y J.M. González Trevejo. Barcelona: salamandra, 2007.

MÁRAI, Sándor. *Confesiones de un burgués*. Barcelona: Salamandra, 2005. .

MÁRAI, Sándor. *Divorcio en Buda*. Barcelona: Salamandra, 2001.

MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. Barcelona: Salamandra, 2002.

MÁRAI, Sándor. *La amante de Bolzano*. Barcelona: Salamandra, 2006.

MÁRAI, Sándor. *La herencia de Eszter*. Barcelona: Salamandra, 2000.

MÁRAI, Sándor. *La mujer justa*, Barcelona: Salamandra, 2005.

MÁRAI, Sándor. *¡Tierra, tierra!*. Barcelona: Salamandra, 2006.

MÁRAI, Sándor. *La extraña*. Barcelona: Salamandra, 2008.

MÁRAI, Sándor. *Los rebeldes*. Barcelona: Salamandra, 2009.

- MÁRAI, Sándor. *La gaviota*. Barcelona: Salamandra, 2011.
- MÁRAI, Sándor. *Liberación*. Barcelona: Salamandra, 2012.
- MANN, Thomas. *La montaña mágica*. Barcelona: Edhaja, 2009.
- MORENO, Laura. *Enfermedad cuerpo y corporeidad: una mirada antropológica*. En: Historia y filosofía de la medicina. Septiembre, 2009, vol. 146 no. 21, p.153.
- NETTER, Frank H. *Sistema Nervioso*. Barcelona: Salvat, 1987.
- NIETO, Judith y otros. *Razón y Sentido De lo Humano en Sándor Márai*. Bucaramanga: Publicaciones Uis, 2009.
- PABÓN S. José M de Urbina. *Vox: diccionario manual griego español*. Barcelona: Bibliograf, 1970.
- PLATÓN. Banquete. En: *Diálogos*. Trad. J. Calonge Ruíz y otros. Madrid: Gredos.1997.
- RUÍZ FERNÁNDEZ, Jesús. La nueva filosofía de Oliva y Miguel Sabuco. En: Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete, Septiembre, 2012, vol. 27, p. 126-128.
- RIBOT. Th. ¿Qué es la pasión? En: *Ensayo sobre las pasiones*. Madrid: Daniel Jorro editor, 1907.
- SONTAG, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus, 2005.

SPAEMANN R. *El sentido del sufrimiento*. En: Revista Atlántida. Agosto, 2008, vol. 15. [Citado por Bioética en la Red, búsqueda Agosto 1, 2008].

STEINER, George. Humanismo y saber literario. En: *Lenguaje y Silencio*. Barcelona: Gedisa, 2000.

TOLSTÓI, León. *La muerte de Iván Ilich*. Bogotá: Norma. 2009.

VÉLEZ, Germán Darío. *Al encuentro de Sándor Márai*. Medellín: Letra x Letra, 2009.

ZELTNER, Erno. *Sándor Márai: Una vida en imágenes*. Traducción de Elisa Renau. Valencia: Universitat de València, 2007.

.